

Hoy vamos a continuar con la 2ª parte de la serie de sermones *Construir para Dios*.

Hemos empezado esta serie de sermones leyendo un poco más sobre lo que Salomón dijo en la dedicación del templo. Y quisiera comenzar hoy leyendo esto nuevamente. No hace falta que usted abra su biblia en ese pasaje.

En 2 Crónicas 6:7 a 9 Salomón dice: El deseo del corazón de mi padre David era construir una casa, una morada, en honor al nombre del SEÑOR, Dios de Israel, pero el SEÑOR le dijo: “Me agrada que te desees en tu corazón (mente) construir un templo en honor a Mi nombre. Sin embargo, no serás tú quien Me la construya, sino un hijo de tus entrañas; él será quien construya una casa, una morada, en honor a Mi nombre”.

Y en la 1ª parte yo he preguntado: ¿Qué clase de casa, templo, morada desea usted en su corazón, en su mente, construir para Dios? Porque somos parte de esa construcción. Aunque una parte muy pequeña. Porque nuestra parte es construir un lugar específico en el que Dios nos va a ubicar cuando llegue el momento. Y no sabemos qué lugar es, pero Dios lo sabe. Dios es quien nos ha llamado a desempeñar ciertas cosas en ese proceso, en la estructura de lo que Él está haciendo. Y tenemos que someternos a ese proceso, desear ser parte de eso.

Nosotros no estamos construyendo todo el templo, pero somos parte del mismo. Nos sometemos al proceso de construcción de la parte que nos toca. También podemos ser un ejemplo para otros con quienes tenemos comunión. Esas cosas son extremadamente importantes porque hay personas que no se han sometido a ese proceso y han trabajado en contra del propósito de Dios y de lo que Dios está haciendo. Y nosotros no queremos hacer lo mismo. Construir para Dios abarca muchas cosas, lo que esto significa y lo que necesitamos entender.

Vayamos a Colosenses 2. Ya hemos leído algunos versículos en el final de la 1ª parte, pero es necesario leerlos nuevamente y continuar desde donde lo dejamos.

Colosenses 2:10 - Y ustedes están completos en él... Todas estas cosas tienen tanto significado. Se puede dar un sermón completo sobre una frase como esa, explicándola. La verdad es que estamos incompletos si no estamos en Cristo, si no estamos en Dios, si ellos no están viviendo en nosotros y nosotros en ellos. Es una cuestión de sentido común aquí, espiritualmente, sobre cómo debemos vivir. No

queremos estar incompletos. Queremos estar completos. **...quien es el cabeza de todo principado y autoridad. En él también ustedes fueron circuncidados con una circuncisión no hecha con manos...** Que bella forma de expresar estas cosas. Porque no se trata de algo hecho por los seres humanos, pero de algo hecho por Dios. Algo construido, creado por Dios Todopoderoso y Su Hijo.

Esta parte de ese proceso. Y dice: **...al despojarlos del cuerpo pecaminoso carnal mediante la circuncisión que viene de Cristo.** Esto es lo que está sucediendo en nuestras vidas, la circuncisión del corazón, de la mente, con la que Dios nos está bendiciendo, para que nuestra mente pueda convertirse en algo diferente a como era antes de que fuéramos llamados. Pasamos por este proceso de circuncisión de la mente, de la forma en que pensamos.

Dios quiere que entendamos esto. Y todo comienza con el proceso de despojarnos del cuerpo pecaminoso en nuestras vidas. Eso es algo que tenemos que hacer constantemente. Esto no termina, nunca se detiene. Después que Dios nos llama y somos bautizados, somos engendrados del espíritu santo de Dios, ese proceso debe ser nuestro enfoque. Tenemos que estar alertas, tenemos que estar atentos a eso y no permitir que ciertas cosas pasen en nuestras vidas, no podemos ser engañosos, ser deshonestos con Dios. Tenemos que ser honestos, sinceros. Debemos esforzarnos sinceramente por deshacernos de todo pecado. Y esto es una batalla.

Ustedes fueron sepultados juntamente con él en el bautismo... Esto comienza con el bautismo. Todo lo que hemos hecho en el pasado. Qué cosa tan increíble es que no tenemos que cargar con nada de nuestro pasado. Aunque lo hacemos. No podemos evitarlo. Todo lo que hemos hecho de malo en el pasado nos ha sido perdonado. Pero las cosas que hacemos que están mal son las cosas que dañan nuestra mente. Que estropean nuestra mente. Esas cosas hacen daño al espíritu que Dios nos ha dado, a la esencia de espíritu que está en el ser humano. Y Dios quiere transformar nuestro espíritu porque hacemos cosas que no están bien, que son impropias, que no son correctas, que son desequilibradas, que no son espiritualmente saludables.

Dios nos llama y trabaja con nosotros para sanar nuestra mente. Pasamos por un proceso que dura de por vida. Y yo estoy muy agradecido de que Dios nos haya revelado esto, que ese es un proceso de por vida. Esto no es algo que sucede en dos, cinco años. Esto es algo que lleva mucho tiempo. Hasta que Dios pueda decirnos: "Ahora Yo te conozco". Tenemos que pasar por muchas pruebas y mucho sufrimiento.

Ustedes fueron sepultados juntamente con él en el bautismo... Dios nos perdona. Las cosas que nos pasan cuando somos jóvenes son las cosas que nos moldean y nos forman. Y mismo que usted haya sido llamado de joven, si usted ha sido bautizado

con 19, 20, 21 años, aun así, hay cosas en usted que no están bien, que no son buenas. Cosas que usted necesita tiempo para verlas.

Y la verdad es que mismo que una persona haya crecido en la Iglesia ella puede necesitar tiempo para comprender esas cosas a nivel espiritual. Porque en ese caso una persona no tiene que tratar con algunas cosas en su vida de la misma manera que alguien que haya sido llamado a salir del mundo. Y esto en sí mismo puede ser una batalla única.

Y ya sea alguien que haya crecido dentro de la Iglesia o alguien que Dios ha llamado a salir del mundo, todos tienen cosas que conquistar y que vencer. Las cosas por las que usted ha pasado mientras usted crecía es lo que ha hecho de usted quién usted. Las cosas que han sido moldeadas en su mente serán sus batallas a lo largo de su vida.

Ustedes fueron sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también fueron resucitados juntamente con él por medio de la fe... Fuimos sepultados, pero hemos resucitado a través de este proceso por el que Dios nos permite pasar. Podemos creer la verdad. Y esto comienza antes del bautismo. Somos bautizados porque llegamos a un punto en el que tenemos esa convicción. Y después de esto seguimos creciendo y Dios nos da más y más comprensión sobre Su mente, sobre Su manera de pensar pensamiento. Y entonces tenemos que tomar decisiones. Esto es lo que significa lo que es dicho aquí.

Y el hecho de que tengamos la capacidad de creer no significa que ya lo hemos logrado. El hecho de que Dios haya abierto nuestra mente y nos dé entendimiento no significa que ya lo hemos logrado. Porque entonces es cuando tenemos que tomar decisiones. Como la decisión de ser bautizados. Esto es una elección. Sí o no.
¿Necesitamos a Dios en nuestra vida o no? ¿Queremos a Dios en nuestra vida o no?
¿Ponemos nuestra confianza en nosotros mismos o queremos a Dios en nuestra vida?
¡Porque no podemos poner nuestra confianza en nosotros mismos!

Llegamos a un punto el que nos damos cuenta: “No puedo hacer esto”. No podemos hacer nada a nivel espiritual si Dios no habita en nosotros. Esto nos es imposible. Estamos convencidos de esto y queremos ser bautizados. Dios entonces nos da más conocimiento y más comprensión. Y cada vez que Él hace esto tenemos que tomar decisiones. Tenemos que tomar decisiones a lo largo del camino. Especialmente cuando Dios revela algo nuevo, más verdades, cuando Dios revela la verdad de manera progresiva, a cuando Dios revela más, tenemos que tomar decisiones. Y si una persona está haciendo algo en su vida que no está bien, que no es

espiritualmente saludable, porque no ha sido sincera con Dios en esas cosas, esas pruebas pueden convertirse en un obstáculo para esa persona.

He visto esto pasar a cientos de personas. Esas cosas no suceden de la noche a la mañana. Digámoslo así. Hay algo pasando en la vida de una persona para que ella tome la decisión de negarse a recibir la nueva verdad que Dios les da, por ejemplo. Si una persona hace eso es porque algo sucedió en su vida mucho antes de eso. Esa persona se ha vuelto floja espiritualmente. Esa persona ha estado haciendo algo diferente, ha estado trabajando en contra del espíritu de Dios y ha comenzado a apagar el espíritu de Dios en su vida, ha comenzado a ser separado del flujo del espíritu de Dios. Y por eso esa persona no puede hacer frente a esto porque su mente no está sana espiritualmente.

Dios nos hace pasar por ese proceso. Porque todo esto es un proceso. Elecciones, elecciones, elecciones, elecciones. Tenemos que seguir haciendo elecciones hasta que lo hayamos logrado, hasta que Dios sepa qué vamos a hacer cuando Él nos muestre algo. Hasta que Dios pueda decirnos: “Ahora Yo te conozco y sé lo que harás, pase lo que pase.” Porque tenemos esa convicción está ahí. No somos completamente justos, de ninguna manera, porque nunca podemos serlo. Pero Dios nos considera justos porque vivimos por la fe. Elegimos vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado para creer. Esto es la elección.

Dios nos da la capacidad de creer y nosotros tomamos la decisión de vivir de acuerdo con esto. Y la fe es esto: vivir de acuerdo con lo que Dios nos ha dado para creer. Esto es algo hermoso.

Ustedes fueron sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también fueron resucitados juntamente con él por medio de la fe en la operación del poder de Dios... ¡Que bonito es esto! Esto es como lo de la circuncisión que no es hecha por las manos. Esta palabra significa *poder para operar*, por así decirlo. En este caso, el poder de Dios opera espiritualmente para hacer algo en nuestras vidas, a nivel espiritual, algo que no se puede hacer de ninguna otra manera. Esto no se puede hacer por razonamiento o por el intelecto humano. Esto es algo con lo que Dios tiene que ayudarnos, en nuestra mente. Y sin esto no podemos ver, no podemos saber. Dios nos da esas cosas. Esto es algo que Dios hace.

...resucitados juntamente con él por medio de la fe en el poder de Dios que lo levantó de entre los muertos. Mientras ustedes estaban muertos en los delitos y en la incircuncisión de su carne, Dios les dio vida... Hay algo en nuestra vida del que tenemos que deshacernos. Y esto comienza con el bautismo, pero no termina ahí. Como he dicho hace un rato, usted siempre tendrá pecado en su vida. Usted

siempre vas a tener orgullo. Usted siempre va a tener que luchar contra la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos. Usted siempre va a tener que enfrentarse a esto. ¡Cada uno de ustedes tiene esa batalla! Y cualquiera que diga que no tiene *la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida*, a ver qué hace falta para espabilarle. Acérquese lo más que usted pueda porque voy a tocar el timbre con fuerza. Así es como tenemos que pensar. ¡Tenemos que ver que así es como somos!

Necesitamos la ayuda de Dios continuamente. Y ese proceso se perfecciona más y más en nuestras vidas a medida que crecemos. Pero esto sigue siendo un proceso en nosotros.

...Dios les dio vida juntamente con él, perdonándonos todos los delitos. Una y otra vez él se refiere a este proceso. Tenemos la bendición de poder ser perdonados de nuestros delitos. Es por eso que debemos estar enormemente agradecidos a Dios y mostrarle nuestro agradecimiento siempre. Sabemos que Dios está dispuesto a perdonarnos si vamos a Su presencia y le pedimos perdón. Pida a Dios que le perdone. “Yo odio a mí “yo”. Yo odio mi naturaleza humana. Odio esta mente que piensa de manera diferente a la mente de Dios”. Eso es lo que tenemos que hacer. Tenemos que odiar todas esas cosas.

Es una gran bendición que Dios nos permita ver nuestra naturaleza humana. ¡Qué increíble bendición! Porque entonces sabemos que nuestra naturaleza apesta y la repudiamos. Yo no quiero esto. ¿Quién quiere seguir teniendo esa naturaleza humana?

Yo quedo impresionado cuando pienso que las personas antes vivían cientos de años. Y, afortunadamente, ellos entonces no sabían lo que sabemos hoy. Algunos sí que sabían más. Dios trabajó con unos pocos durante ese período de tiempo. ¿Pero no sería muy difícil vivir cientos de años, en ese entorno, de la manera que se vivía entonces, sabiendo lo que sabemos hoy? Porque ya en ese entonces la sociedad estaba enfermo. La cosa llegó a un punto en el que Dios dijo: “Tengo que destruir todo. ¡La mente de los seres humanos se ha vuelto tan perversa, tan malvada!”

Y lo mismo pasa hoy en día. Exactamente lo mismo. Esas cosas se han acelerado debido a la tecnología. En ese entonces ellos podían vivir cientos de años antes que su mente llegara a ese punto. Nosotros no. Tenemos la tecnología. Lo único que tenemos que hacer es mirar una pantalla. Y todos saben de lo que estoy hablando. Es como si todos estuviesen pegado a esas cosas. Y uno se pregunta... Me irrita cuando veo esas cosas. Es como si las personas estuviesen hipnotizadas. Ellos no se despegan de sus cacharritos y lo miran todo el rato, mientras caminan por los centros

comerciales, en los supermercados, en la calle, cruzando las calles. ¡Son como zombis! ¡Este mundo está loco!

Y nuevamente aquí, Dios nos ha dado vida. Gracias a Dios que tenemos la bendición de tener esa vida en nosotros. No se trata de la vida física. Tenemos una vida en nosotros que no está en las personas en el mundo. Qué cosa tan increíble es entender que tenemos una vida trabajando en nosotros, algo que va mucho más allá de lo que las personas tienen en el mundo. Una vida que viene de Dios. Tenemos acceso a la mente de Dios en nuestra mente, podemos ser uno con Dios, podemos ver las cosas que vemos.

Yo veo esas cosas y estoy muy agradecido a Dios porque ahora estamos muy cerca. Yo estoy muy agradecido a Dios porque las cosas ya no pueden ser frenadas. Yo estoy tan agradecido a Dios porque nosotros podemos comenzar a usar la tecnología de la manera correcta. Porque los seres humanos no sabemos cómo usar esas cosas de la manera correcta, debido a nuestra naturaleza egoísta. Si todo el mundo tiene la oportunidad de ser atraído a la Iglesia ellos podrán aprender a usar las cosas de la manera correcta.

Él anuló el acta que había contra nosotros... Los protestantes leen esto y dicen: “¡Mira! La ley ha sido abolida. Esa ley no era buena para nosotros.” Los 10 mandamientos. “No matarás. No cometerás adulterio.” ¿Cómo puede esto no ser bueno para nosotros? ¿Cómo puede estar esto en contra de nosotros?

Su problema en realidad es “el culto en el domingo.” Es lo que ellos creen. Su problema son sus ídolos (si ellos los tienen), sus estatuas (si ellos las tienen), y las cosas que ellos adoran, la forma en que ellos adoran, la forma en que oran y todo lo demás. Ellos no están de acuerdo con lo que está escrito en la Biblia. “Esas cosas no eran buenas para nosotros” Pero, ¿y los demás mandamientos? “¡Sí! ¡No matar! Eso es lógico, ¿no? No es la ley de Dios, es la manera como debemos vivir la vida.” Bueno, entonces ellos también deberían guardar el Sabbat.

Es sorprendente cómo la mente humana trata con las cosas. Ellos no pueden evitarlo. Los seres humanos piensan solamente a nivel físico, con su intelecto.

Él anuló el acta que había contra nosotros, que por sus decretos nos era contraria... ¿Qué había en contra de nosotros? El castigo de muerte. Esto está en su contra. Si hay algo está escrito, una ley que dice que si no usted no vive de acuerdo a ella usted va a morir, bueno, eso es bastante fuerte. Nosotros aprendemos eso. Dios nos muestra, nos ayuda a entender que esto puede pasarnos: “Oye, vas a morir si no vives de la manera correcta, si tus pecados no son perdonados.”

...nos era contraria... Sí. La muerte es contraria a nosotros. La muerte acaba con nuestra vida, hace con que nuestra vida se detenga. ...y la ha quitado de en medio al clavarla en el madero. Cristo quitó esto de en medio. ¡Él quitó esto de en medio y ahora podemos ser perdonados del pecado! Cristo no abolió la ley. Es sorprendente cómo piensan los protestantes.

¡Es sorprendente cómo un tercio de la iglesia de Dios empezó a pensar después de la Apostasía! “Oh, sí. La vieja y severa ley fue abolida.” Cuando esto sucedió algo comenzó tener lugar en la mente de un tercio de las personas que eran parte de la Iglesia de Dios. El espíritu de Dios ya no estaba trabajando con ellos y algo comenzó a tener lugar en su mente. “Oh, sí. Estas ordenanzas, estos mandamientos están en contra de nosotros. Podemos adorar a Dios en cualquier día. ¡Los protestantes tienen razón! Debes adorar a Dios todos los días. Nosotros elegimos hacer esto los domingos, pero puedes adorar a Dios en cualquier día de la semana. Nuestro fruto, nuestras obras, es que vamos a adorar a Dios los domingos.” Ellos no lo dicen de esa manera, pero eso es lo que ellos hacen.

“¿Y los Días Sagrados? No tienes que seguir celebrando esos días. Vamos a seguir haciendo esto como una tradición de la iglesia de Dios, porque muchos han hecho esto durante tanto tiempo y les gusta ir a la Fiesta de los Tabernáculos. ¿A quién no le gusta una semana de vacaciones? Quizás no quieras celebrar la Fiesta todo ese tiempo. Puedes hacerlo solo la mitad de ese tiempo. No pasa nada. Si quieres celebrar las navidades y poner un árbol en tu casa, ¿qué hay de malo en eso?” ¿iQué hay de malo en eso!?

Y pensar que un tercio de la Iglesia eligió ese camino, dañando su mente. Algo sucedió en su mente. En un día ellos pensaban de una manera y al otro día su manera de pensar había cambiado totalmente. Eso ha pasado con algunos de los ministros con los que yo hablé. Era como en esa película de ciencia ficción. “¿Quiénes son ellos?” Los ladrones de cuerpos. Algo había pasado con ellos. Ellos ya no eran las mismas personas. Ya no era posible tener una conversación sensata con ellos.

Y esto es algo asombroso, ¿verdad? La comunión que podemos tener en la Iglesia de Dios, con el pueblo de Dios, en cualquier lugar del mundo. Debido a que creemos lo mismo podemos tener una comunión que es única, podemos hablar sobre cosas que escuchamos en los sermones, sobre las cosas que creemos. Y esa unidad es algo increíble.

Y pensar que la mente de una persona pueda cambiar tanto. Esas personas ya estaban haciendo cosas que estaban mal antes de eso. Y llega un momento en que Dios dice: “Ya no te voy a dar Mi espíritu.” Si usted ya no tiene el espíritu de Dios, Satanás puede ejercer una poderosa influencia espiritual sobre usted. Y queda claro

que era Satanás quien estaba detrás de todo esto. Usted no tiene poder para luchar contra eso. Si usted ha abierto su mente a ese tipo de cosas, si usted ha estado expuesto a esas cosas durante un largo período de tiempo, cuando aparece alguien tan influyente, con ese tipo de poder, usando a otros a su alrededor, ¿qué sucede? Usted cambia. Las personas tenían conversaciones de cuatro horas con alguien de la sede de la Iglesia y, de repente, al día siguiente yo ya no las reconocía.

Nosotros conocemos a unos a otros en el Cuerpo de Cristo, pero nuestra mente puede cambiar de la noche a la mañana cuando Dios ya no está en nosotros. Es impresionante entender esto. Esto es de dar miedo. Es por eso que yo digo y repito que debemos temer a Dios, que debemos tener miedo de perder a Dios, que debemos temer lo que implica alejarnos de Dios, del espíritu de Dios, que debemos temer hacer cosas que no deberíamos estar haciendo, que debemos temer cometer pecado. Si no tememos hacer esas cosas es porque no entendemos lo que nos puede pasar, no entendemos lo rápido que podemos perder todo lo que tenemos.

“Oh, este año vamos a poner un árbol de navidad. Vamos a cocer unos huevos y que nuestros niños los pinten como todos los demás niños. Será muy divertido. También podemos juntarnos con otros grupos. Lo vamos a pasar muy bien.” Que triste es todo esto. Es impresionante lo que puede pasar a las personas.

Él anuló el acta que había contra nosotros, que por sus decretos nos era contraria, y la ha quitado de en medio al clavarla en el madero. De nuevo, es el asunto del perdón de los pecados que tenemos que tener en nuestras vidas de manera continua.

Hay un par de versículos que parecen no tener nada que ver con el tema del que estamos hablando aquí, pero que sí tienen que ver con esto. Un poco más adelante en el **versículo 16**. Quisiera añadir esto porque es importante entender lo que es dicho aquí. Es interesante cómo esto es interpretado por los protestantes y por ese tercio de la Iglesia que volvió a aquello de lo que ellos habían salido.

Colosenses 2:16 - Por tanto, nadie los juzgue en asuntos de comida o de bebida, o respecto a días sagrados... ¡Oh! Nadie debería juzgarnos por lo que creemos. Nadie debe juzgarnos por guardar el domingo.” “¿De donde sacaste esas cosas? ¿De donde sacaste las navidades? ¿Día Sagrado? No. Esto no es un Día Sagrado ordenado por Dios, pero algo que es falso. [En inglés holiday y no Holy Day]. Ellos dicen que las navidades son fiestas religiosas, pero no son más que vacaciones.

Como en el nombre de Josué. Ellos reemplazaron unas cuantas letras aquí y allá cambiando totalmente el enfoque para llevar a las personas en una dirección

diferente. Es de locos lo que sucedió en el mundo y en la Iglesia de Dios a lo largo del tiempo.

¡Esas palabras son para nosotros! Nadie debe juzgarnos en lo que respeta la carne que comemos o no comemos, los alimentos puros e impuros. ¿A quién le importa lo que piensan los demás? Usted hace lo que hace debido a su manera de pensar hacia Dios y porque usted está construyendo algo para Dios. Usted está construyendo algo para Dios y usted hace su parte, usted hace lo que Dios dice que usted tiene que hacer. Y le da igual lo que piensan o digan los demás.

Y tampoco tenemos que pasarnos con esas cosas. Porque a veces es difícil encontrar el equilibrio. “¡Camarera! ¿Podrías preguntar en la cocina en qué esto fue hecho? ¿Podrías preguntarle al chef si este filete fue hecho en la misma plancha donde se hizo chuletas de cerdo? Porque si es así yo no puedo comerlo.” No. Usted no tiene que hacer esto. Hay cosas que usted hace como una cuestión de fe, de confianza en Dios, y usted no tiene que ir al extremo. Usted no va a morir debido a esas cosas.

Comer carnes puras o impuras es algo de naturaleza física y no de naturaleza espiritual. Esto se convierte en un asunto espiritual si usted ignora lo que Dios dice y hace lo que le da la gana. “¡Oh, voy a seguir comiendo jamón! ¡Me da igual si proviene de un cerdo! ¿El embutido de pavo? ¡Puagh!” El punto es que la actitud y la manera de pensar hacia Dios si se convierte en pecado, se convierte en algo que es espiritual. La ley de las carnes puras e impuras es una ley física. No es una ley espiritual. Esto solo se convierte en un asunto espiritual si su actitud hacia lo que es físico es incorrecta, si usted hace lo que le da la gana y no le importa lo que Dios dice sobre esto.

Nosotros nos esforzamos por no comer esas cosas si tenemos control sobre la situación. Cuando usted va a un restaurante usted no puede controlar la manera como ellos preparan los platos. Y no debemos exagerar y hacernos notar porque entonces quedamos peor que lo que los demás dicen que somos. Dios no espera eso de nosotros. ¿De acuerdo?

¿Significa esto que cuando vayamos a comer en casa de algún pariente no debemos decirle que no comemos ciertas cosas o cómo ciertos platos han sido preparados? No, eso es diferente. Esta en una situación en la que usted puede tener algún control. Pero si usted va a comer en un restaurante usted no tiene el mismo control sobre la situación. Usted tiene que usar de sabiduría y hacer las cosas lo mejor que pueda.

Pero a veces nos pasamos con esas cosas. Lo que estoy tratando de explicar es que tenemos que aprender a tener equilibrio en la Iglesia de Dios. Debemos tener equilibrio en las cosas que hacemos y en las cosas que no hacemos. Y se necesita

tiempo para crecer en eso. En el pasado solíamos enfocarnos demasiado en lo físico en lo que se refiere a cosas como esas.

Recuerdo la primera vez que he ido al oeste como miembro del ministerio de la Iglesia de Dios. El ministro entonces dijo a modo de broma que cuando él iba de visita a una casa él miraba en los armarios de la cocina para controlar si había azúcar blanca. (¡Porque no debemos comer azúcar blanca!) Y algunas personas lo tomaron en serio porque algunos ministros solían hacer este tipo de cosas.

Algunos ministros enseñaban que debemos comer azúcar moreno porque es mucho mejor para nuestra salud. Y el azúcar blanco es malo. El azúcar es azúcar y el color no lo cambia mucho. El hecho de que el azúcar sea moreno no lo hace mucho mejor que el azúcar blanco. Pero así de lejos puede llegar la mente de las personas. Y esto pasaba con muchas otras cosas.

Las cosas físicas no son espirituales. Lo que hacemos con las cosas físicas es lo que determina si ellas se convierten en algo espiritual, a veces espiritualmente desequilibradas. Pero desde entonces hemos recorrido un largo, largo camino en la Iglesia de Dios. Porque así es como comenzamos. Comenzamos mirando las cosas de manera física.

El los comienzos de la Iglesia, en el año 31 d.C. las personas miraban las cosas de manera física. Esto llevó tiempo. Y cuando Dios comenzó a mostrar ciertas verdades, y la verdad empezó a ser predicada a los gentiles, hombre, eso fue muy difícil para algunos de ellos. Principalmente para Pedro. Porque las personas pensaban que los gentiles eran inmundos y no entendían porque miraban las cosas a nivel físico. “Ellos son gentiles.” No. Todos seremos parte de Israel. Pero, ¿saben que? Pasaron muchas décadas antes de que ellos pudiesen comprender esto. Todos nos convertiremos en parte del Israel espiritual, porque Israel es algo espiritual y no un pueblo físico.

Por tanto, nadie los juzgue en asuntos de comida o de bebida, o respecto a días sagrados, lunas nuevas... Hay una manera de contar el tiempo. Hay una manera de entender ciertas cosas. Como la Fiesta de las Trompetas, para saber cuando celebrar esto, comprendiendo las cosas que comienzan en un determinado mes en el calendario de Dios.

...o el Sabbath. O los Sabbats. Nosotros queremos honrar a Dios. El deseo de nuestro corazón, de nuestra mente es agrandar a Dios. Nuestro deseo es construir para Dios. Y nos da igual lo que otros piensen. ¿A quien le importa esto? Hagamos lo que hagamos ellos van a pensar mal de nosotros. Así que, nosotros hacemos lo que tenemos que hacer para amar y honrar a Dios.

Todo esto es una sombra de las cosas que vendrán... Y la navidad ¿de qué es una sombra? ¿La pascua es una sombra de qué? ¿El culto en los domingos es una sombra de qué? Todo esto también es una sombra de algo, pero de algo que no es bueno. Esas cosas simbolizan algo. Pero las cosas que son una sombra de lo que vendrá son cosas como los siete días de la semana, que representa el plan de Dios. Y también los días sagrados, cada uno de ellos. Empezando con los Días de los Panes sin Levadura hasta el Último Gran Día. Esos Días Sagrados representan el plan y el propósito de Dios para nuestra existencia. ¡Que cosa más bonita!

Y esto entonces termina. No deje que nadie le juzgue en estas cosas. No deje que otros en el mundo le juzguen en estas cosas porque ellos no tienen nada que ver con Dios. ...sino el **Cuerpo de Cristo**. La iglesia de Dios. Dios nos da una estructura, un medio por el cual Él enseña a la Iglesia, trabaja con la Iglesia, la guía, la dirige, la corrige. A veces algunos son suspendidos o expulsados. Esas cosas suceden por el bien del cuerpo.

La Iglesia juzga cuando ciertas cosas no están determinadas, sea lo que sea en el Cuerpo de Cristo. Todo es cuestión de aprender a juzgar las cosas en nuestras vidas de acuerdo con la ley de Dios, con los caminos de Dios. Esto es algo en lo que tenemos que crecer siempre.

Y yo quería añadir esto porque es importante entender lo que nos es dicho aquí. Nuestras vidas no están separadas de la Iglesia de Dios. Todo lo contrario. Nuestras vidas están fuertemente vinculadas a la Iglesia. Aquí es donde tenemos comunión. Aquí es donde Dios nos ha colocado.

Recuerdo a un individuo que en la Iglesia de Dios que hizo ciertos comentarios en diferentes ocasiones. Ese individuo era un miembro del ministerio, después de la Apostasía. Él solía decir que nuestra familia física está por encima de la Iglesia. Yo no estoy de acuerdo con esto y siempre le decía que la Iglesia es lo primero en nuestras vidas. ¿Por qué? Porque Dios es lo primero en nuestras vidas. La Iglesia es el punto principal en todo esto.

La Iglesia, nuestra congregación, la comunión que tenemos unos con otros es nuestra principal prioridad. Tener una vida separada de la Iglesia, no participar en lo que sea que la Iglesia esté haciendo... No en todo lo que hacemos, porque hay cosas que suceden en nuestras vidas y en nuestras familias, etc. Pero poner nuestra familia antes que la Iglesia constantemente está mal. Pero ese ministro no podía entender eso. Es por eso que él ya no es parte de la Iglesia de Dios.

Nosotros aprendemos a medida que crecemos. Ese es un proceso de crecimiento. Tenemos que priorizar esas cosas en nuestra vida. Tenemos que entender la

importancia de aquello a lo que Dios nos ha llamado a ser parte. Esto es nuestra vida. Esta es nuestra familia. Y esta familia tiene que ser lo primero para nosotros. Y si las personas entienden que esta familia es lo primero para nosotros entonces las demás cosas encajarán en su lugar. ¿Y saben qué pasa entonces? Nuestros cónyuges, nuestros hijos, nuestros padres u otros parientes van a entender esto, les guste o no, si nos mantenemos firmes en lo que sabemos y creemos. Porque entonces ellos saben lo que vamos a hacer. Ellos necesitan saber qué vamos a hacer. Ellos necesitan saber: “La Iglesia también es mi familia y esa familia es lo primero en mi vida.”

Usted tiene que tener cuidado y sopesar si debe decírselo de esa manera o no. Hay muchas formas de explicarles esto para que ellos comprendan que esta es la verdad. Y esto está bien. Esto no es malo. Porque Dios es lo primero en nuestra vida. Y si esto no es así, siempre habrá contiendas, inquietudes y pruebas. Somos probados constantemente en esas cosas para ver qué vamos a hacer. Y si hay que explicarle más a fondo lo que esto significa para nosotros, lo explicamos. Usted tiene que tomar decisiones sobre esas cosas. Esto es entre usted y Dios. Pero he visto muchos casos en el pasado en los que esas cosas resultaban en batallas y problemas para las personas.

Hemos estado hablando sobre el proceso de construcción de la morada de Dios, del templo. Todo comienza con la obra de Dios. Dios está al mando de toda esa obra. Y tenemos que entender que Él ha encargado esa obra a Cristo, a Su Hijo, que trabaja a través de la Iglesia. ¿De acuerdo? Ese es el orden de las cosas. Primero está Dios Padre, después Jesús el Cristo y luego la Iglesia. Ese es el orden de las cosas. Y entonces nos toca a nosotros elegir. Elecciones, elecciones, elecciones, elecciones. Tenemos que elegir a medida que avanzamos en ese proceso.

En la 4ª parte de la serie de sermones *Lo más importante de la civilización* hemos hablado sobre lo que Dios y Cristo están construyendo. Hemos leído entonces una parte del capítulo 11 del libro de Romanos. Ahora vamos a volver a Romanos 11 y vamos a repasar lo que ya hemos leído en la 4ª parte de la mencionada serie de sermones. Pablo escribió a los Romanos que tanto los gentiles como los israelitas pueden ser injertados en ese olivo, en el verdadero Israel. Ese es el contexto, el verdadero Israel de Dios.

Primero vamos a mirar el contexto de esto en Romanos 11 y luego vamos continuar leyendo. Mucho es dicho aquí.

Romanos 11: 23 - Y ellos también, refiriéndose a Israel, si no permanecen en incredulidad, serán injertados... ¿Y cómo es eso posible? La palabra usada en el texto original, en griego, es “desobediencia”. No se trata de lo que usted cree y lo

que usted no cree. Aunque esto puede abarcar también lo que usted cree. Pero se trata de cómo vivimos.

La elección de esa palabra para traducir lo que Pablo dice aquí no fue muy sutil. Esa no es la traducción correcta, porque el uso de esa palabra oculta las cosas y pone las cosas de una manera que no es verdad. Porque la realidad es que hasta que Dios llama a las personas ellas no tienen la capacidad de creer. Gentiles o israelitas, no importa. Nadie tiene la capacidad de creer la verdad hasta que Dios le da esa habilidad, hasta que Dios abra su mente para ver y entender la verdad. Por el medio que sea. Quizá a través de algo que una persona escucha o lee. Pero Dios es quien tiene que hacer que las cosas hagan *clic* a nivel espiritual.

Y ellos también, refiriéndose a Israel, también, **si no permanecen en incredulidad, serán injertados...** ¿Y cuándo será eso? ¿Cuándo ellos van a llegar a un punto en el que ya no desobedecerán a Dios? Esto es similar a lo que ocurre con lo que creemos. Dios tiene que dar a las personas la capacidad de creer, y entonces ellas pueden comenzar a tomar decisiones. Pero hasta entonces ellos no podrán ser injertados en el verdadero Israel de Dios, en el verdadero árbol, en el verdadero olivo, como Pablo dice aquí.

... porque Dios es poderoso para injertarlos de nuevo. En el Israel espiritual. Algunas de estas palabras aquí no aparecen en el texto original. Pablo aquí habla sobre un árbol y sobre algo que ha sido cortado. Pero no todo esto es espiritual. Esto muestra lo que Dios está construyendo, lo que Dios está edificando. Se trata de un árbol espiritual, del Israel espiritual. Pero lleva tiempo llegar a ese punto. Cuando Cristo vino estábamos en ese punto. Y cuando la verdad comenzó a ser predicada a los gentiles esas cosas tenían que ser explicadas de una manera que los romanos pudiesen entenderlas

Pues si tú fuiste cortado del olivo silvestre y, contra la naturaleza, fuiste injertado en el buen olivo, ¡cuánto más estos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo! En otras palabras, de un lado está algo que es silvestre y de otro está la verdad. Y Dios está mostrando aquí que algo sucedió y ido a esto ellos ya no eran parte del árbol. Y da igual si se trata de gentiles o israelitas. Esto no es importante. Pablo aquí está usando esa analogía mostrar que hay algo en lo que Dios nos está injertando, como se hace con un árbol. Dios nos está injertando en un lugar donde podemos producir frutos. Porque hasta que somos injertados en esto no podemos producir el fruto espiritual en nuestra vida. Y no somos parte del Israel espiritual hasta entonces.

Hermanos, quiero que entendáis este misterio... En otras palabras, esto es el misterio de Dios, es algo que está oculto para los seres humanos, debido a la

desobediencia, hasta que Dios abre nuestra mente y nos da la capacidad de creer. Y entonces tenemos que comenzar a tomar decisiones. Empezamos a ver. Y entonces esto ya no es un misterio para nosotros, cuando comenzamos a vivirlo.

... **para que no os volvais presuntuosos.** Usted no quiere usar el intelecto humano porque eso no le llevará a ningún lado. Esto tiene que venir de Dios. **Parte de Israel se ha endurecido, y así permanecerá hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles.** Pablo aquí explica nuevamente ese impresionante proceso. Hay un tiempo para los gentiles. Y también hay un momento para Israel. Tanto Israel como los gentiles pueden tener una relación espiritual con Dios, como hemos leído antes en Romanos.

Y aquí Pablo habla sobre esto. Algo interesante y emocionante. **De esta manera todo Israel será salvo...** Yo antes me preguntaba que significa esto. Hasta que Dios nos dio una comprensión más profunda de esto. “Todo Israel será salvo”. ¿Qué significa eso? Todos los que son parte de Israel serán salvos. Y esto no se refiere al pueblo de Israel, a un pueblo físico, pero al Israel espiritual. Todos serán salvados. De eso no se trata. Se trata de aquellos que se convierten en parte del Israel espiritual y que siguen adelante como Israel espiritual; todos ellos serán salvados. Porque se trata del Israel espiritual, y así todos serán salvos. Todo Sion será salvo. Todos los que forman parte del Cuerpo de Cristo, que tienen el espíritu de Dios, la vida de Dios trabajando en ellos, que permanecen fieles a Dios en el Cuerpo de Cristo hasta la muerte, serán salvos.

...**todo Israel será salvo. Como está escrito: El redentor vendrá de Sion y apartará de Jacob la impiedad.** Ese proceso tiene que tener lugar. ¿Cómo? A través del perdón de los pecados. Ya hemos leído sobre esto en Colosenses. Tenemos que ser perdonados. Tenemos que ir continuamente a la presencia de Dios y buscar el arrepentimiento; lo que significa que queremos deshacernos del pecado.

De esto se trata gran parte de nuestro trabajo. ¿Cuales son sus pecados? ¿Dónde están sus batallas? Los números 1, 2, 3 y demás de nuestra lista, contra los que tenemos que seguir luchando. Tenemos que seguir trabajando en esas cosas, venciendo y conquistando esas cosas, para que ellas suceden cada vez menos en nuestra vida. Porque esas cosas son parte de nuestra naturaleza y de nuestro ser, de lo que somos, de lo que hay en nuestra mente debido a la manera en que crecimos. Y todos somos diferentes, pero eso tiene que cambiar hasta que tengamos la misma mente que Dios. Y usted crece en esto. Esto es una transformación. Pero nunca lograremos esto del todo hasta que hayamos sido transformados. Porque no podemos tener esto mientras estemos en este cuerpo humano. Tenemos que estar en un nuevo cuerpo. [Un cuerpo espiritual.]

El redentor vendrá de Sion y apartará de Jacob la impiedad. Y este será Mi pacto con ellos cuando Yo perdone sus pecados. Aquí queda muy claro que se trata del pecado. Y hasta que Dios abre nuestras mentes y nos dé la capacidad de obedecer lo que Él nos ha dado para creer. ¿Y qué es eso? Esto es la fe. Él nos da la capacidad de creer y nosotros tomamos la decisión de vivir de acuerdo con eso. Y esto es la fe. De eso se trata la fe viva y verdadera.

Versículo 30 - De hecho, en otro tiempo vosotros fuisteis desobedientes a Dios... Esto no tiene nada que ver con la fe. Ellos no podían creer porque Dios no les había dado esa capacidad. Pero aquí dice que ellos vivían en desobediencia. Ellos tenían pecado en su vida. Eso es lo que Pablo está dejando claro aquí.

...en otro tiempo vosotros fuisteis desobedientes a Dios... Es decir, vivíamos en pecado. No sabíamos nada mejor que esto. Esa era la vida que teníamos. No estábamos buscando obedecer a Dios. No nos esforzábamos por obedecer a Dios.

... pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos... ¿Qué significa eso? Esto muestra que Dios tiene un plan. El objetivo de trabajar con Israel era mostrar que no se puede vivir de acuerdo con el camino de vida de Dios a nivel físico. No se puede hacer esto a nivel físico. Dios puede darnos Su ley, pero no podemos obedecer esa ley. No podemos hacer con que la ley se convierta en parte de nuestro corazón y de nuestra mente. No podemos tenerla escrita en nuestro ser, en la esencia espiritual que está en nuestra mente. Solo el espíritu de Dios puede hacer eso. Eso es lo que Pablo está mostrando aquí. Dios tenía un plan. Su objetivo no era salvar al pueblo de Israel en ese entonces. Su objetivo no era llamar a los israelitas a una relación espiritual con Él. Ellos solo tenían una relación con Dios a nivel físico. Algunos de ellos tenían una relación espiritual con Dios, pero muy pocos.

... pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos... Porque si hubieran podido obedecer, ¿dónde estaríais vosotros, gentiles? Si pudiésemos obedecer a Dios por nuestra cuenta.

Así mismo, estos que han desobedecido... En otras palabras, Israel sigue siendo desobediente hasta el día de hoy. Ellos no pueden vivir según de acuerdo con la ley. **...recibirán misericordia ahora, como resultado de la misericordia de Dios hacia vosotros.** Esto es hermoso, si entendemos de qué se está hablando aquí.

...recibirán misericordia ahora, como resultado de la misericordia de Dios hacia vosotros. Hay dos aspectos aquí: La primera es porque es parte del plan de Dios mostrar misericordia a todos, cuando Él así lo elija y solo cuando Dios llama a una

persona. Si usted ha recibido Su misericordia otros podrán ser bendecidos por esto. Dios puede dar a ellos la misma misericordia para que ellos puedan tener una relación espiritual con Él.

Y si podemos recibir eso como gentiles que somos, seguro que Dios también dará esto a aquellos con los que Él ha trabajado antes. Esto es el punto principal de lo que Pablo está diciendo aquí. Y no solo eso, sino que también la forma en que usted vive es importante cuando Dios llama a una persona. Gentiles o israelita. Es importante cómo vivimos hacia los que son llamados a la familia de Dios, cómo los tratamos. Tenemos que pensar de esa manera hacia ellos. Queremos verlos salir adelante. Queremos ser misericordiosos con ellos de la misma manera que Dios ha sido misericordioso conmigo, con cada uno de nosotros.

Así es como Dios trabaja. Él nos da Su espíritu santo para que podamos vivir de manera diferente. Y si recibimos Su misericordia - y he dado sermones sobre eso antes - Su amor, Su paciencia, Su bondad y todo demás, ¿quiénes somos nosotros para no ser misericordiosos con lo demás, para no mostrar el amor de Dios, la mente que Dios nos da, para no pensar de la manera correcta y no cuidar de los demás con ese mismo tipo de amor?

Eso no viene de nosotros. Esto viene de Dios. Y tenemos que orar a Dios y pedir esto siempre, porque la realidad es que a veces pensamos de una manera muy diferente sobre otras personas, porque ellas hacen las cosas de manera diferente a nosotros. Ellos no son como nosotros. “Ellos no hacen las cosas como yo quiero”. A veces así es como pensamos. Juzgamos a las personas porque pensamos que ellas deberían hacer “esto o aquello”, sin saber cómo Dios puede estar trabajando con ellas. ¡Porque los demás no son como usted! Ellos son diferentes. Ellos tienen una mente diferente. Ellos tienen orígenes diferentes.

Así es como funcionan las cosas. Dios trabaja con nosotros de acuerdo a esto. Tenemos que aprender a vivir eso hacia los demás. ¡Viva la diferencia! ¡Gracias a Dios que todos somos diferentes! Gracias a Dios no todos somos iguales.

Si todos fuesen como usted, si hubiera gente como usted por todas partes, si usted supiera todo el tiempo exactamente cómo todos piensan, como todos son, usted Probablemente no sería muy amable con ellos, porque todos serían una copia de usted y usted sabría como ellos piensan, lo que hacen. Y seguro que le entrarían ganas de darles unos tortazos, porque todos serían tan irritantes. Lo siento. Si eso realmente fuera así, seguro que llegaríamos a esto.

Porque Dios ha sujetado a todos... Aquí no dice “ellos”. Eso no está en el texto original. **Dios ha sujetado a todos a la desobediencia...** Esta es la esencia de todo esto. La realidad es que nadie puede obedecer a Dios. Israelitas, gentiles, da igual. Todos están sujetos a lo mismo. Todos fuimos creados con la misma naturaleza humana.

Dios nos ha creado de esa manera, para vivir de esa manera, con *la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida*. Esto está en todos nosotros. Nadie es mejor que nadie. No importa nuestra nacionalidad, si tenemos o no una carrera ¡Eso da igual! Todos somos parte de una familia física y espiritual, si lo entendemos. Estamos todos juntos en esta tierra.

Pero miren cómo las personas tratan unas a las otras. Este mundo está enfermo. De verdad. Hay tanto prejuicio, odio, mentiras. ¡Esto da asco! Deberíamos entender muy bien lo que la biblia dice sobre Lot: Su alma justa se afligía día por día debido a las cosas que él veía hacer a las personas a su alrededor. Esas cosas le hacían daño. Sufrimos cuando vemos lo que las personas hacen unas a otros, cómo las personas viven. Este mundo está patas arriba. Yo espero con ansias a un mundo diferente, uno cuyo constructor y creador es Dios. Porque esa es la única esperanza que tenemos, la única respuesta para las cosas que vemos en este mundo. Y gracias a Dios que Él nos mostró esto.

Dios ha sujetado a todos a la desobediencia, con el fin de tener misericordia de todos. Eso es parte de Su plan. Él tiene que mostrar misericordia a todos. Y hasta que Él comienza a demostrar esto a usted, usted no tiene ninguna chance. Usted es un esclavo de este mundo. Usted está en la esclavitud en este mundo, espiritualmente, hasta que Dios comienza a abrir su mente y le atrae, le llama a una relación con Él. Y entonces es cuando Él comienza a mostrarle Su misericordia, Su amor y perdón, a través de Su Hijo. ¡Increíble!

Pablo sigue hablando del mismo tema en **Romanos 12:1**. Las personas han dividido los libros de la Biblia en capítulos para facilitar las búsquedas. Pero Pablo sigue hablando del mismo tema. **Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo...** Así es como usted puede construir algo que agrade a Dios. Usted tiene que hacer esto y someterse a este proceso. El deseo de su corazón y de su mente debe ser que el espíritu de Dios construya algo dentro de usted. Pero usted tiene que hacer su parte. Usted tiene que seguir trabajando duro en esa obra. Dios no le obliga a hacer esto, Dios no exige que usted haga esto. Usted hace esto por libre elección.

Tenemos que tomar esas decisiones a lo largo del camino. Y, a medida que hacemos esas cosas, crecemos espiritualmente. Hacemos esto a través de sacrificios vivos. No

como alguien que sacrifica un toro y mira a alguien que solo sacrifica una oveja y piensa: “¡Mire el toro que estoy sacrificando!” ¡Esto es lo que solían hacer las personas en aquel entonces! “He traído ya docena de toros para sacrificar este año”. ¡Pues muy bien! Juzgando a los demás. Así somos los seres humanos. No podemos evitarlo. Así somos.

Espiritual esto es totalmente diferente. No hacemos esto para ser vistos, para que los demás lo reconozcan. Esa es simplemente nuestra forma de vivir. No hacemos esto para sacar alguna ventaja. Porque esto es lo que ellos hacían entonces. Ellos hacían esas cosas pensando obtener algún beneficio para sí mismos. Ellos no entendían el propósito de todo esto. Un sacrificio vivo significa sacrificar nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestro esfuerzo, lo que sea. Quizá usted no tenga ganas de hacer algo, pero usted lo hace para el bien de otra persona. Usted no lo hace solo para usted, o porque le guste, porque es algo que a usted le gustaría hacer, algo que usted desea hacer.

Usted debe sopesar esas cosas y decidir qué es lo que quiere sacrificar y que no. Porque usted no tiene que sacrificarse en todo, pero hay cosas que usted debe sacrificar por el bien de otra persona, por el bien de los demás. Nosotros prendemos a través de ese proceso.

¿Qué estamos dispuestos a sacrificarse? Usted tiene que hacer eso en su propia vida en lo que se refiere al pecado. ¿Está usted dispuesto a sacrificar? ¿Está usted dispuesto a renunciar a algo? ¿Estás dispuesto a sacrificar ciertas cosas? Diga a Dios: “Yo ya no quiero esto. No quiero en mí, en mi vida.”

“Vivo” significa que usted tiene el espíritu de Dios. Tenemos que sacrificar varias cosas en nuestras vidas que trabajan en contra de Dios. Y eso es algo bueno. Eso es lo que usted tiene que hacer a lo largo de toda su vida. Usted no puede aferrarse a cosas que le hacen pueden hacerle daño, que pueden llevarle por el camino equivocado. Todo lo contrario. Usted quiere deshacerse de esas cosas, de todo lo que pueda hacerle daño, de todo lo que puede mantenerle alejado de Dios. Sea lo que sea. Porque esas cosas pueden hacerle daño espiritualmente. Y usted puede sacrificar esas cosas con la ayuda de Dios.

...santo... ¡Que bello es esto! Porque esto significa que Dios está involucrado en ello. No hay sacrificio vivo sin que Dios esté involucrado en ello. Dios y Su Hijo construyen en nosotros, pero cada uno de nosotros tiene que someterse a ese proceso, tiene que ser parte de ese proceso. Usted tiene que querer esto. Yo he dicho esto muchas veces. Usted tiene que desear realmente este camino de vida. Eso significa que no podemos mentir y engañar a Dios.

...santo... Porque Dios está en ello. Usted ora a Dios. Usted pide a Dios Su ayuda. Usted pide a Dios que le ayude a hacer cosas que usted no puede hacer. Porque usted no puede hacer este tipo de sacrificio. Usted no puede hacer esto por su cuenta. Usted necesita de la ayuda de Dios para poder ser un sacrificio vivo, para renunciar a ciertas cosas, para ser quemado, por así decirlo.

... agradable a Dios. ¿Qué significa esto Dios? Bueno, ese debería ser el deseo de nuestro corazón y de nuestra mente. Debería ser muy claro para nosotros las cosas que no agradan a Dios en nuestras vidas. ¿Qué debemos hacer con eso? Debemos deshacernos de ello. Luche contra esas cosas. Pida a Dios que le ayude.

...que es vuestro culto racional. ¿Podemos hacer menos que esto? Algo que es sensato. Servir a Dios de una manera racional. ¿Quiere usted saber cómo servir a Dios? De esto se trata. Se trata de servir a Dios. Se trata de cómo vivimos. Se trata de cómo pensamos sobre Dios. ¿Qué hay en nuestro corazón? ¿Qué hay en nuestra mente? ¿Dios? ¿O todavía estamos aferrándonos a ciertas cosas intentando complacernos? ¿Qué estamos tratando de complacer? ¿A quién estamos tratando de complacer? ¿A quién estamos sirviendo realmente? ¿Estamos sacrificándonos en las situaciones en que las necesitamos realmente sacrificarnos en nuestra vida? Porque a eso se reducen las cosas a menudo. De verdad.

¿Estamos dispuestos a sacrificarnos a Dios? ¿Es este el deseo de nuestro corazón y de mente? ¿O somos nuestro “dios”? Porque esa es la batalla. El “yo”. ¿Estamos poniendo nuestro “yo” en un pedestal? Eso es idolatría. Queremos hacer las cosas a nuestra manera, queremos imponer nuestras ideas. Si hay cosas en nuestra vida que no estamos dispuestos a sacrificar, que no estamos dispuestos a renunciar, cosas que están mal ante Dios, que no están de acuerdo con Dios, entonces estamos jugando un juego muy peligroso. De verdad.

... que es vuestro culto racional. Y no os amoldéis a este mundo... No intenten ser como este mundo. No intenten complacer a este mundo. ¡Usted ni puede hacer esto! Si ese su objetivo es que el mundo le vea como un igual ... Usted tampoco quiere ser irritante. Es necesario tener equilibrio en esas cosas. Como dije antes: “¡Camarera!” Tenemos que buscar el equilibrio en esas cosas para que no ponernos desagradables. Debemos ser sensatos y tener equilibrio en la forma en que nos relacionamos con los demás, entendiendo las cosas que Dios nos ha dado.

Esto me recuerda una conversación que he tenido con alguien un par de semanas atrás. Estábamos hablando de ciertas cosas que tantas veces entendemos solo físicamente. Un individuo mencionó algo que me viene a la mente cuando pienso en estas cosas. La falta de equilibrio que teníamos en la Iglesia antes cuando se trataba

de los médicos. Porque había un determinado evangelista que decía ciertas cosas y las personas en la Iglesia estaban tan confundidas que ellas tenían miedo de tomarse una aspirina. Así eran las cosas antes. No podíamos tomar medicinas hechas por seres humanos. Eso era malo. Pero ¿saben qué? He llegado a un punto en mi vida en el que me di cuenta de que mis arterias se obstruyeron en solo 10 años. Porque no me gustaban las estatinas (pastillas para bajar el colesterol). Yo había escuchado tantas cosas malas sobre ellas y conocía a muchas personas cuyos músculos... Y el corazón es un músculo. Y por eso no me gusta esa basura. Yo entonces tuve un pequeño problema de alergia a algunas de esas medicinas al principio, pero no intenté comenzar con el menos fuerte.

Y la última vez he pensado:” Muy bien. Tengo que elegir entre vivir o morir. ¿Quiero morir rápido?” He empezado entonces con una dosis diaria menos fuerte. Pero no porque tomar medicinas esté mal. No porque alguien nos ha enseñado que si tomamos medicinas es porque no tenemos fe en Dios. Que si usted pide a Dios que le sane y usted no es sanado es porque usted no tiene fe, usted confía más en un médico que en Dios.

La verdad es que si ellos no me hubiesen operado... “Mi vida está en tus manos (las manos del médico), pero oro a Dios porque tú estás en Sus manos. Y ahí es donde está mi vida ahora.” Dios nos ha dado entendimiento sobre esas cosas. Hemos hablado sobre los avances de la tecnología. Dios ha dado tantos conocimientos sobre esas cosas. Y esto es bueno para la humanidad.

Pero yo sé que hay personas que todavía piensan que en la nueva era Dios va a sanar a todos. Nadie estará enfermo. Nadie va tener colesterol alto. ¡Tonterías! Esto es solo un montón de tonterías. Quizá en los últimos 100 años esto será así, porque entonces algunas cosas serán drásticamente diferentes en el cuerpo humano, en la existencia humana. Pero no durante los 1.000 años.

Dios nos ha dado cosas que debemos aprender a usar correctamente. Y a veces es una gran batalla aprender a usar las cosas de la manera correcta, crecer en esto, entender que la manera que hacemos las cosas afecta a la mente humana, a la existencia humana. Vamos a ver cosas increíbles.

Y los 144.000 no van a estar todo el tiempo ungiendo a personas que están enfermas. En ningún lugar en la Biblia está escrito: “Llama a los 144.000.” Lo siento, pero la realidad es que a veces creemos que ciertas cosas van a ser diferentes y que estamos siendo sensatos ni equilibrados.

Los problemas seguirán existiendo en el mundo en el futuro. Los seres humanos seguirán teniendo problemas en el futuro. Las personas seguirán poniéndose enfermas. Los accidentes seguirán existiendo. Las personas seguirán muriendo en accidentes de coches. ¿Cree usted que Dios va a impedir que haya accidentes de coches o que los seres humanos estarán más motivados a hacer que todo sea más seguro? Aprendemos de esas cosas. Dios no nos va a quitar todas esas oportunidades de aprender.

Hemos sido muy ingenuos en el pasado pensando que el Milenio sería una utopía. No. La vida no es así. Algunos pensaban que nadie moriría durante el Milenio. Sí. Las personas seguirán muriendo. Aprendemos de esto. ¿Cree usted que Dios quitará esto impidiendo que los jóvenes aprendan de ellos? Eso no sería muy sabio. Eso no sería bueno. Porque la realidad es que tenemos que aprender, esto tiene que estar profundamente gravado en nuestra mente, que sin Dios no seguiremos existiendo. Si usted vive 1.000 usted puede confiar demasiado en usted mismos. ¿Necesita usted realmente a Dios?

Pero. ¿qué pasa si usted se pone enfermo? Usted va a buscar a Dios. Porque eso muestra lo que está en nuestra mente. ¿Confiamos en Dios? ¿Va usted a llamar los elders de la Iglesia también en el Milenio? ¿Y significa esto que Dios le va a sanar? Vamos a ver ese tipo de cosas mucho más a menudo entonces, pero habrá ocasiones en las que Dios va a decir no. ¿Saben por qué? Porque podemos aprender de esto. Podemos aprender a través de ese proceso.

Cuando alguien no es sanado de algo, ¿significa esto que su fe no es lo suficientemente fuerte? “Tengo que trabajar más duro en esto.” Usted no puede trabajar duro en la fe, no puede hacer esto físicamente. Esto no es algo que usted puede adquirir físicamente. Esto es algo espiritual. Y la realidad es que a veces Dios simplemente dice: “Ahora no”.

Dios podría haber intervenido cada vez que he estado enfermo y sanarme de manera milagrosa. Pero Él no hizo esto. Dios podría haber intervenido en su vida cada vez que usted estuvo enfermo. Pero Él no ha lo hecho. ¡Dios nunca ha trabajado de esa manera en Su Iglesia después del año 31 d.C.! Y lo sabemos porque todos los que nos precedieron están muertos, ya no están aquí. De no ser así la congregación de Cincinnati sería mucho más grande.

Es sorprendente lo que tenemos que aprender espiritualmente, cuál es el propósito de Dios para las cosas que nos pasan. Todo esto es muy hermoso cuando lo entendemos. La realidad es que Dios no hace todo por nosotros. ¡Y esto es muy

bueno! Tenemos que aprender que tenemos que clamar a Dios por las cosas que son verdaderamente importantes.

Todos en el Milenio tendrán que orar a Dios y pedirle Su ayuda para vivir espiritualmente, para poder ver las cosas. Dios dará esa a las personas, dependiendo de cuanto ellas pongan de su parte. Al igual que con nosotros. Lo que usted pone en esto determina lo que usted va a recibir de ello. Usted tiene que trabajar. Usted tiene que responder a lo que Dios dice. Usted tiene que orar, tiene que ayunar. Esas son herramientas espirituales que Dios le ha dado. Y si no usa esas herramientas, es como escavar la tierra con sus propias manos dedos. Usted no va a llegar muy lejos con esto. Usted tiene herramientas que usted puede usar espiritualmente. Espero que ustedes entiendan lo que estoy diciendo. Yo sé que ustedes lo entienden.

... un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os amoldéis a este mundo... ¿Cómo he llegado aquí? Estoy retrocediendo 360 grados. Vamos a continuar. No se preocupe con lo que piensan las personas en el mundo. No intente mezclarse con el mundo. Pero tampoco sea irritante.

Nuestra manera de vestir. Tenemos que tener moderación. No exageramos. Si algo está bien, muy bien. ¿Quiere usted llevar calcetines de todos los colores? Esos son los más coloridos que he podido encontrar. Estos no tienen muchos colores hoy. No pasa nada. Es divertido hacer ciertas cosas a veces. No hay nada de malo en ello.

Pero cuando se trata de otras cosas, debemos usar de sabiduría, porque algunas cosas podrían no ser tan buenas. Ahora la moda es que los escotes de los vestidos lleguen hasta el ombligo. Y eso no es algo bueno. Si usted no comprende por qué, esto no es bueno. Hay cosas que usted debe aprender. Hay cosas que usted no puede dar a nadie.

He aprendido hace mucho, mucho tiempo, sobre ciertas cosas que hay en el mundo. A veces no podemos entender ciertas cosas, no sabemos discernir si algo está bien o mal, hasta que nosotros mismos ponemos esto en practica y entonces aprendemos a hacerlo. Cuanto más aprendemos cómo discernir las cosas, más equilibrio tenemos y podemos comenzar a ver cosas que antes no podíamos ver. Si podemos usar el ejemplo de las cosas físicas en diferentes áreas, entonces comenzamos a entender más y más espiritualmente, en la Iglesia.

Esto de poner piercing en las cejas, 5 o 6, 7, 8, 9, 10 por toda la cara, en la oreja. Algo que es muy popular hoy en día es tatuar todo el cuerpo, en el pulso muñeca y en el brazo, con todo tipo de imágenes y dibujos diferentes, intentando combinarlos.

Muchos tatúan el nombre de algún novio o novia. Y cuando el noviazgo termina tienen que cambiar el tatuaje. Ese mundo está pata arriba.

Aprendemos a tener equilibrio, a ser sensatos, que hay cosas que están bien. Aprendemos qué significa la moderación. Aprendemos a discernir qué está bien y qué no. Algunas cosas están bien y otras no; y estoy hablando de cosas físicas. Y necesitamos la ayuda de Dios para discernir esas cosas. ¿Y saben dónde aprendemos eso? En la Iglesia. Esto nos es enseñado en la Iglesia una y otra vez. Así es como Dios trabaja. Si una persona quiere aprender, se le enseñará. Aprendemos a ser sensatos. Aprendemos a tener equilibrio en las cosas. Y esto es algo que lleva tiempo.

... no os amoldéis a este mundo sino sed transformados... Impresionantes versículos. **...mediante la renovación de vuestra mente.** Me encanta las siguientes palabras. No se trata de probar algo, pero de comprobar. **Así podéis comprobar...** En otras palabras, nuestra manera de pensar tiene que pasar por una transformación. Y lo comprobamos poniendo en práctica, viviendo de acuerdo con lo que Dios nos da. “Sí, eso es correcto. Puedo ver el equilibrio en esto.”

Como he dicho antes, hay algunas cosas que no podemos ver hasta que las pongamos en práctica. Usted no puede entender el Sabbath hasta que usted comienza a guardar el Sabbath. Usted no puede entender el propósito, el significado y la importancia del diezmo en nuestras vidas, cómo Dios trabaja en nuestras vidas en una relación con Él, hasta que usted empieza a dar el diezmo. Entonces esto se convierte en una parte de nuestra vida. Porque esa es nuestra vida, así es como pensamos. Y lo mismo pasa con los Días Sagrados, con los Sabbats de Dios y con cualquiera de las leyes de Dios.

... la renovación de vuestra mente... ... sed transformados por la renovación de vuestra mente. Así podéis comprobar que la voluntad de Dios es buena, perfecta y agradable. Así es como aprendemos esas cosas.

Y cada uno de nosotros tiene que elegir hacer esos importantes cambios en nuestras vidas. Esto es parte de lo que estamos construyendo. Nos sometemos a ese proceso de construcción y tenemos que cambiar para poder encajar en nuestro lugar. Y el esfuerzo que ponemos en ello determina si lo lograremos o no, y en qué medida.

Versículo 3 - Por la gracia que se me ha dado, os digo a todos vosotros: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener... ¿Por qué Pablo dice eso aquí? Porque él deja claro aquí que tenemos que entender que necesitamos a Dios para esta transformación de la mente, para tener la capacidad de aprender a pensar de manera diferente. Sí. Tenemos que trabajar, pero no se trata de las obras mismas, sin Dios. Tenemos que entender que Dios es el jefe de toda la obra y que no podemos

hacer esa obra sin el espíritu de Dios. No podemos hacer nada espiritualmente. Usted no puede hacer esto por su cuenta. Aquí queda claro que usted no puede confiar en usted mismo en estas cosas.

... sino más bien piense de sí mismo con moderación... ¡Moderación! Tenemos que entender que no podemos hacer esto sin Dios. “Sin mí no puedes hacer nada”. Eso es lo que Dios nos dice. “Absolutamente nada”.

...según la medida de fe que Dios le haya dado. Esto es algo que se debe hacer con humildad. Es algo que se debe hacer con un espíritu de mansedumbre, con disposición de aprender, con el deseo de aprender de Dios. Antes de las reuniones del Sabbat debemos pedir a Dios que nos ayude a recibir lo que Él nos da en ese Sabbat, debemos pedir a Dios que nos inspire lo que Él nos dará en ese Sabbat. Al igual que hacemos con los sermones de la Fiesta de los Tabernáculos. Antes de la Fiesta. Porque eso hace una gran diferencia en la vida de una persona.

Queremos orar por lo que Dios nos va a dar. Queremos que nuestros pecados sean perdonados. Clamamos a Dios: “¡Quiero crecer! ¡Quiero aprender!” Y le pedimos que nos ayude a recibir lo que Él nos da.

Aquí dice: **...según la medida de fe que Dios le haya dado.** ¿Qué significa eso? Bueno, se trata de una relación con Dios. Y todo depende de nuestro deseo de recibir esto.

Ese edificio, la morada espiritual de Dios, está siendo construida por Dios. Y Él tiene la autoridad y los medios para construir esto. Dios pone a nuestra disposición todo lo que se necesita para construir esto. Todo está ahí.

Esto me hace pensar en los sermones que voy a dar después de la presente serie de sermones. Cristo explica esto en bellas parábolas, si usted entiende el contexto de lo él dice. Esas cosas son profundas y tienen un importante significado. Y Dios quiere que entendamos esto. No se trata de una buena historia, un comentario sabio. Todo esto tiene un importante significado, algo de lo que podemos aprender.

Y la autoridad para construir esto, en un proceso de creación continua, Dios la ha dado a Su Hijo, a Josué el Cristo. Y cada uno de nosotros que hemos sido llamados por Dios, tenemos una parte en esa obra, algo que tenemos que hacer. Tenemos que trabajar. Y si somos perezosos, entonces ¡tenemos un problema! Si somos perezosos, ¡tenemos un gran problema! Si somos tibios o letárgicos, tenemos un gran problema.

Si somos físicamente perezosos, ¿saben qué pasa? ¡Tenemos un problema! Porque, ¿saben que? Si somos perezosos físicamente también lo somos espiritualmente. Porque así somos los seres humanos. Tenemos que tener cuidado con esto.

Tenemos que trabajar en cosas físicas que a veces van en contra de nuestra naturaleza. Tenemos el espíritu de Dios y debemos esforzarnos por vivir espiritualmente en la presencia de Dios. Por lo tanto, hay cosas contra las que debemos luchar, mismo físicamente, en nuestra vida. Porque esas son las cosas que nos pueden frenar espiritualmente. Espero que todos entiendan esto.

Porque hay personas que necesitan aprender a trabajar. Todos podemos aprender a hacer eso. Pero debido al entorno en el que vivimos, a la sociedad de hoy, debido a la tecnología, a veces no hemos aprendido a trabajar. A veces, debido a como son las familias, a como son las cosas en este mundo, es necesario que ambos los cónyuges para poder sobrevivir en el mundo de hoy. La sociedad ha cambiado mucho. Esto ahora es una necesidad. Y los que no tienen que hacer esto, qué cosa tan increíble. Pero, por lo general, especialmente en el comienzo, ambos cónyuges tienen que trabajar.

La realidad es que, si tenemos una batalla en esa área, si algo nos hace daño a nivel físico, si algo impide nuestro desarrollo físico y nuestro crecimiento, lo mismo puede pasar con nuestra vida espiritual si no tenemos cuidado. Porque no sabemos cómo hacer ciertas cosas, ¿lo entienden?

Yo estoy muy agradecido a mi padre porque él me ha enseñado a trabajar desde muy temprana edad. Yo aprendí a valorar el trabajo. Eso se convirtió en algo corriente para mí. Cuando uno comienza a trabajar a los 8 años de edad y en los veranos uno está en el campo durante 8-10-12 horas al día, uno comienza a aprender: “Esto no es tan malo”. Pero cuando uno es niño, a medida que crece y entra en la adolescencia, ¡uno piensa que el trabajo es malo y no quiere trabajar! Y así aprendemos.

Si usted enseña a alguien a trabajar, aunque sea solo a nivel físico, eso es algo bueno. Porque no es muy común enseñar esto a los jóvenes en el mundo de hoy. Es por eso que me encantan las comunidades agrícolas, ese tipo de vida, la ganadería o lo que sea, la sociedad agraria, porque entonces uno tiene que aprender a hacer esas cosas a nivel físico. Pero en el mundo de hoy, con todos viviendo en ciudades, es más difícil, es todo un desafío para los padres enseñar esos valores a sus hijos, a enseñarles a trabajar desde una edad temprana. Les guste o no.

Porque esto se convierte en parte de su manera de pensar. Uno entonces comienza a apreciar el fruto de su trabajo. Porque ese es el objetivo. ¿Y sabe qué pasa? Enseñe a

sus hijos a hacer la cama. Ellos aprenden a hacer su propia cama desde niños. Y cuando ellos crecen no les gusta ver una cama sin hacer. Ellos no se sienten bien. ¿Y sabe que? Ellos aprenden lo que significa trabajar. Ellos se sienten motivados, (quizá no todos), a trabajar porque les gusta trabajar.

Y esto también pasa con muchas otras cosas en la vida. Esto es lo que pasa espiritualmente con nosotros. Cuanto más aprendemos a hacer ciertas cosas, a aplicar ciertas cosas en nuestra vida, y vemos el fruto de esto en nuestra vida espiritualmente, más queremos hacerlo. Porque vemos el resultado. Disfrutamos de los beneficios. Esto es algo bueno, es algo hermoso.

Colosenses 2. Vamos a leer nuevamente unos versículos que hemos leído en la 1ª parte.

Colosenses 2:6 - Por eso, de la manera que recibisteis a Josué el Cristo como Señor, vivid ahora en él... Mucho es dicho aquí. Escuchamos algo así y esto puede entrarnos por un oído y salir por el otro. O podemos vivirlo. Vivirlo requiere trabajo. Tenemos que trabajar en esa construcción. Ser parte de ese proceso de construcción significa que estar en Cristo. Tenemos que hacer ciertas cosas a nivel físico, tenemos que dedicar tiempo a ciertas cosas. Tenemos que pensar en esto.

La oración no es algo que simplemente ocurre. Usted tiene que planear, tiene que dedicar tiempo a esto. El ayuno también. Primero tenemos que planearlo y luego hacerlo. Porque esto no es algo que nos sale naturalmente. Usted tiene que trabajar en eso. Hay un aspecto físico de ello. Si no estamos dispuestos a poner de nuestra parte, tanto a nivel físico como a nivel espiritual, no vamos a crecer, no vamos aprender.

Estas cosas están conectadas. Somos físicos, tenemos que trabajar a nivel físico. Mismo en la Iglesia, en el Cuerpo de Cristo, tenemos que hacer sacrificios. Y esto es bueno para nosotros espiritualmente. Todo esto es parte de un proceso. Y nosotros somos parte de eso. Tenemos que hacer esas cosas. Dios no las hace por nosotros. Como he dicho antes, cuando he girado 360 grados. Dios no hace estas cosas por nosotros. Tenemos que hacerlas. Dios no nos obliga a hacerlas. Él no hace todo por nosotros.

Yo quedo admirado con el tema de la sanación. Es como si tuviéramos que ser fuertes y aguantar el dolor. “A ver si tienes suficiente fe para soportar todo esto y no sufrir”. Yo siempre recuerdo a un individuo de Texas que me preguntó una vez: “¿Está bien si voy al dentista y me ponen una anestesia?” Yo entonces le dije: “O te ponen una anestesia o tendrás que morder una bala de revólver, como en el viejo oeste. ¡Porque

esto te va a doler como un loco!” Y no le dije eso, pero sería muy estúpido de su parte no dejar que le pusiesen anestesia. ¿Si usted quiere sufrir por eso y “ser fuerte en la fe”? ¿Es de eso que se trata la fe? ¡Por favor! Pero así era como pensábamos en los años 70 principios de los 80. Incluso más tarde. Pero nada de esto es espiritual.

Por eso, de la manera que recibisteis a Josué el Cristo como Señor, vivid ahora en él... Esto es una elección. **...arraigados y edificados en él...** Si queremos eso, si amamos a Dios, si amamos el camino de vida de Dios, si ese es el deseo de nuestro corazón, si pensamos de la manera correcta sobre lo que estamos construyendo para Dios, si queremos someternos a ese proceso, si queremos ser parte de esto, hay cosas que vamos a hacer. Estamos siendo edificados en él. ¡Clame a Dios por eso! Pida a Dios por eso. Esfuércese. Haga sacrificios espirituales en su vida.

... arraigados y edificados en él, establecidos en la fe... Impresionante versículo aquí. *Establecidos en la fe.* ¿Qué significa eso? Ser estable, permanecer firme en la fe. Estar arraigado, como es dicho aquí: **...arraigados y edificados...** Esto es parte del proceso de construcción. **...en él...** Establecidos en lo que Dios nos ha dado para creer. Elegimos vivir de acuerdo con eso. ¡Que bello es esto!

Establecidos en la fe. Arraigados en la fe. En otras palabras, usted se aferra a esto con todo su ser. Usted permanece firme. Es como perforar agujeros en una roca y atornillar los tornillos, poner una cuerda y atarla para agarrarse a la roca. Usted hace lo que sea que tenga que hacer, lo que sea necesario. Arraigados, firmemente establecidos - esto es lo que significa esa palabra - en lo que Dios nos ha dado para creer.

... como se os enseñó, y llenos de gratitud. “Como se os enseñó”. ¿Y donde recibimos esto? En la iglesia. No podemos tener esta relación especial si no somos parte de la Iglesia con Dios.

Durante años, décadas, yo me he preguntado como algunas personas podían pensar que tenían una relación especial con Dios, que podían ver y comprender cosas diferentes a lo que Dios revela a la Iglesia. ¡Hombre, eso es peligroso! Pero las personas hacían esto una y otra vez. Ellas creían ciertas cosas que no tenían nada que ver con la verdad con lo que Dios nos estaba dando a través de la Iglesia e intentaban enseñar a otros.

... y llenos de gratitud. Siempre debemos estar agradecidos a Dios. Como hablamos la semana pasada, la gratitud siempre tiene que estar allí. ¿Piensa usted en agradecer a Dios por todo lo que usted tiene - física y espiritualmente - en su vida? ¿Agradece usted a Dios en sus oraciones por las cosas que Él le da, por lo que usted

ha estado recibiendo, por el papel que usted puede desempeñar, por el hecho de que Dios le haya llamado? ¿Dónde dejar de agradecer a Dios? Pero a veces no agradecemos a Dios. Sin embargo, esto debería ser una parte muy importante de nuestra vida.

¿Y sabe usted lo que esto refleja? Lo que hay en nuestra mente. Nuestra manera de pensar hacia Dios ¿Entendemos realmente cuánto necesitamos a Dios? ¿Oramos, estamos motivados por las cosas que tenemos en nuestra vida porque entendemos esto? Porque eso influye en nuestra mente, en nuestra manera de pensar. Porque si realmente comprendemos la magnitud de esto, estaremos agradecidos a Dios. Esto es automático. Ambas cosas van juntas.